

François Bonnet

El poder ruso está decidido a mantener un gran conflicto con Occidente

infoLibre-Mediapart, 8 de abril de 2022.

- *Seis semanas después del inicio de la guerra, Vladímir Putin ha reforzado su posición como líder todopoderoso de una Rusia transformada en un campo militar: no se ha alzado ni una sola voz discordante entre las élites políticas, económicas y de seguridad.*
- *Para los dirigentes del Kremlin y su entorno, esta guerra es "existencial" y la doctrina rusa autoriza el uso de armas nucleares en caso de "amenaza existencial".*

Seis semanas después de que Rusia entrara en guerra contra Ucrania, **empieza a aclararse el significado de este conflicto** de una magnitud sin precedentes en Europa desde la Segunda Guerra Mundial. Más allá del destino de Ucrania, se trata de que el gobierno ruso derrote al "**Imperio de la mentira**", es decir, a Occidente, como dijo Vladímir Putin el 24 de febrero, para construir un orden mundial radicalmente nuevo.

Los que en la mañana del 24 de febrero, cuando los primeros misiles cayeron en Ucrania, y luego en los días siguientes, negaron a Vladímir Putin toda "racionalidad", se equivocaron. Calificado a su vez de "enfermo", "aislado", "paranoico", "mal informado", el presidente ruso acababa de tomar la "incomprensible" decisión de una guerra calificada de "disparate" y de "error estratégico".

Un error tan grande, añaden otros expertos, que Putin tendría **pocas posibilidades de sobrevivir políticamente**. De las tres fuerzas que organizan el poder ruso –los servicios de seguridad, los oligarcas y el ejército–, algunas no podrían seguir apoyando una presidencia que convertiría a su país en el paria del mundo...

Seis semanas después, Vladímir Putin ha reforzado su posición como líder todopoderoso de una Rusia transformada en un campo militar. No se ha alzado ni una sola voz discordante entre las **élites políticas, económicas y de seguridad**. No cabe duda de que existen desacuerdos, algunos de los cuales se expresaron a medias en los primeros tiempos. Ahora están obstinadamente callados. La guerra no da lugar a un debate, sino a un **enfrentamiento bélico y nacionalista con tintes fascistas**.

Al mismo tiempo, toda la sociedad ha sido sometida a un yugo: **prohibición de los últimos medios de comunicación independientes** y de las redes sociales, control de Internet, **detenciones de los miles de opositores a la guerra, leyes liberticidas, organización de campañas de denuncias anónimas**. La propaganda desenfundada completa esta construcción de un estado totalitario.

Incluso el vocabulario ha cambiado, al igual que los discursos de Putin, especialmente el del 16 de marzo, que no tiene nada que envidiar a la retórica de los peores momentos del estalinismo. "El pueblo ruso es capaz de distinguir a los verdaderos patriotas de la escoria y los traidores, y de escupir a estos últimos como un mosquito que se ha posado accidentalmente en su boca. **Estoy convencido de que esta depuración natural y necesaria de la sociedad no hará sino fortalecer nuestro país**", dijo aquel día.

Los numerosos fracasos del ejército ruso sobre el terreno no han servido de nada. Los **bombardeos de poblaciones civiles, la destrucción de ciudades, las revelaciones**

de posibles crímenes de guerra a gran escala no han debilitado más el poder. Por el contrario, estos acontecimientos han unido aún más a las élites rusas. Y la población, según los sondeos de opinión más o menos creíbles (los del centro Levada), apoya masivamente al régimen.

Por lo tanto, se dan todos los **parámetros para que esta guerra de invasión de un país independiente dure meses**, o incluso se convierta en una guerra total que supere el marco ucraniano. Desde el 24 de febrero, numerosos textos y discursos de dirigentes rusos o de personas cercanas al gobierno han descrito **lo que realmente está en juego en este conflicto**. Estos son tres de ellos.

1. La construcción de un "orden mundial futuro".

La primera cuestión la expone claramente una figura clave de la política exterior rusa desde hace casi treinta años, **Sergei Karaganov**, ahora cercano a Sergei **Lavrov**, ministro de Asuntos Exteriores. Tras haber presidido numerosos centros de investigación, **haber asesorado a Boris Yeltsin**, pero sobre todo a Vladimir Putin, y haber dejado su nombre a varias doctrinas, Karaganov lleva mucho tiempo teorizando sobre el **declive ineluctable de Occidente**, la **necesidad de crear la "Gran Eurasia" y de acercarse a China**.

Entrevistado en profundidad el 28 de marzo por la revista británica *The New Statesman*, Sergei Karaganov pone el listón muy alto. **"Para la élite rusa, lo que está en juego en esta guerra es muy alto, es una guerra existencial"**, afirma. "Esta guerra es una especie de guerra por delegación entre Occidente y el resto del mundo –Rusia es el "resto" por excelencia– por un futuro orden mundial. **Rusia no puede permitirse el lujo de 'perder'**, así que necesitamos algún tipo de victoria. Y si hay una sensación de que estamos perdiendo la guerra, entonces creo que hay una posibilidad real de escalada".

Sergei Karaganov insiste en que "la derrota es impensable", y si surge esta perspectiva, Rusia tomará "la opción de la escalada" ya que se trata de "una guerra existencial". La fórmula es muy precisa, ya que **la doctrina rusa autoriza el uso de armas nucleares en caso de "amenaza existencial"**. Preguntado por este recurso, el asesor responde: "Yo no lo excluiría. Vivimos una situación estratégica absolutamente nueva".

Estos son los nuevos objetivos declarados por el ejército ruso. El **objetivo es tomar el mayor número posible de territorios, ciudades y puertos en el este y el sur de Ucrania**. Las negociaciones de paz pueden entonces avanzar sobre la base de un equilibrio de poder militar que imponga esta partición del país.

2. Acabar de una vez por todas con Ucrania.

Cuando **Dmitri Medvédev** asumió la presidencia de Rusia en 2008, antes de devolverla a Vladímir Putin cuatro años después, los diplomáticos occidentales se mostraron entusiasmados. Por fin un **hombre moderno, abierto, dispuesto a negociar sólidamente con Europa y Estados Unidos...** Diez años después, Medvédev es uno de los **halcones más reivindicativos del régimen**.

Vicepresidente del Consejo de Seguridad Nacional, publicó el 5 de abril un texto incendiario en la primera red social rusa *Vkontakte*, en el que repetía varios elementos del artículo de Vladimir Putin de julio de 2021 en el que explicaba que **la nación ucraniana no existe** y que, por tanto, **no puede haber un Estado independiente**.

Sergei Karaganov dice que no sabe "si Ucrania vaya a sobrevivir, porque tiene **una historia de Estado muy limitada o inexistente** y no tiene una élite capaz de construir ese Estado". Dmitri Medvedev es categórico: **Ucrania no existe**.

"En lugar de estar orgullosos de los logros comunes de sus antepasados, **desde 1991 se ha escrito una pseudohistoria del Estado ucraniano 'sobre la rodilla' y se ha destruido la idea de un único pueblo ruso** [...] El ucranismo profundo, alimentado por el **veneno antirruso** y una mentira total sobre una **pseudoidentidad**, es una enorme falsedad. Este fenómeno no ha existido nunca en la historia. Hoy tampoco existe", escribe Dmitri Medvédev.

Ayudados por Occidente para destruir mejor a Rusia, los batallones nazis habrían tomado el país. "Durante treinta años, los fanáticos ucranianos han estado rezando por el Tercer Reich [...], así que no debería sorprendernos que, transformada mentalmente en el Tercer Reich, Ucrania sufra su destino", añade.

Medvédev recuerda **dos objetivos de guerra fijados por Vladímir Putin**: la "**desmilitarización y desnazificación de Ucrania**". "El objetivo es la paz para las futuras generaciones de ucranianos y la posibilidad de construir por fin una **Eurasia abierta, desde Lisboa hasta Vladivostok**", concluye el ex presidente, citando de nuevo esta Eurasia, obsesión de la clase política rusa desde hace veinte años.

Sólo dos días después del inicio de la guerra, la agencia oficial *RIA Novosti* publicó un artículo (fue retirado unas horas más tarde, pero puede leerse aquí y en francés en el [sitio web Desk Russie](#)) que ya reconocía **la victoria de Moscú y sus consecuencias**. Titulado "El advenimiento de Rusia y un nuevo mundo", su autor es Piotr Akopov, nacionalista y ferviente partidario de Putin.

"Rusia ha recuperado su unidad: la tragedia de 1991, esa terrible catástrofe de nuestra historia, esa dislocación antinatural, **ha sido superada**", escribe Akopov, celebrando el acto histórico de Putin. Es el regreso del mundo ruso, "es decir, tres Estados, **Rusia, Bielorrusia y Ucrania, que ahora están unidos geopolíticamente**", afirma entusiasmado, lo que permitirá redefinir las relaciones con Occidente.

"La **construcción de un nuevo orden mundial se acelera**, y sus contornos son cada vez más claros a través de los jirones de la globalización anglosajona. El mundo multipolar se ha convertido por fin y para siempre en una realidad", añade Piotr Akopov.

3. La construcción de un nuevo Estado totalitario.

"**Quien no se arrepienta de la URSS no tiene corazón; quien quiera restaurarla no tiene cabeza**", declaró Vladímir Putin en 2005. Diecisiete años después, no es tanto la URSS como el poder imperial ruso lo que Putin quiere recuperar. Convencido de que el "**Imperio de la mentira**" ha hecho de Ucrania su marioneta para atacar a Rusia, **el presidente ruso nunca ha abandonado la cultura del KGB**, de la que fue uno de los reclutas en Alemania del Este.

En una [nota del Ifri](#) (Instituto Francés de Relaciones Internacionales), el investigador Dimitri Minic detalla la comprensión de las **amenazas estratégicas** por parte de las élites rusas y los distintos servicios de seguridad:

"La iniciativa rusa forma parte de una **percepción radicalmente hostil del entorno estratégico**: Moscú se enfrentaría a una guerra indirecta y no declarada en todos los frentes, salvo en una lucha armada interestatal que sus enemigos -Occidente- no se atreverían a lanzar todavía contra Rusia", escribe. "La percepción que tienen las élites político-militares rusas está alimentada por dos creencias centrales: que **el mundo exterior es profundamente hostil a Rusia y que Estados Unidos es omnisciente y omnipotente**".

De ahí esta guerra contra Ucrania para liquidar de una vez por todas lo que se describe como una "amenaza existencial". Pero esta liquidación implica, contra los individuos y los pueblos, **la construcción de un nuevo estado totalitario**. Esto está casi hecho en Rusia, donde el control de las mentes mediante la propaganda, y de los cuerpos mediante el encarcelamiento o el asesinato, está a punto de completarse.

Habría que hacerlo en Ucrania, al terminar una guerra de la que se dice que Rusia sólo puede salir victoriosa, salvo que se produzca un cataclismo europeo o mundial, como explica Sergei Karaganov. Los intelectuales ultranacionalistas y fascistas que rodean al Kremlin se apoderaron inmediatamente de esta cuestión: una vez ganada la guerra, **¿cómo se puede someter al pueblo ucraniano, o mejor dicho, "desnazificarlo"?**

Así, la agencia oficial RIA Novosti publicó el 3 de abril un increíble artículo del ensayista y politólogo Timofei Sergueïtsev ([que puede leerse aquí en francés](#)). Un texto así, por su violencia y su **carácter explícitamente fascista**, no podía publicarse sin la luz verde política del gobierno. Esto da una idea de la "atmósfera" ideológica que reina hoy entre las élites rusas.

Timofei Sergeyev cree que **"el nazismo ucraniano representa una mayor amenaza para la paz y para Rusia que el nazismo en su versión hitleriana"**. Además, "Occidente es en sí mismo colectivamente el creador, la fuente y el patrocinador del nazismo ucraniano".

Se trata, por tanto, de un vasto plan que deberá llevarse a cabo "al menos durante una generación", ya que resulta que **"la población es masivamente nazi"**, anuncia. Un plan hecho de liquidación de las élites y de todos los combatientes, de **"reeducación"** de la población, de represión sistemática. Un 1984, de George Orwell, a partir de 2022...

En la página web Desk Russia, la historiadora Françoise Thom señala otro texto, esta vez del politólogo ruso Vladimir Mojevov. Nos permite comprender mejor cómo esta guerra contra Ucrania desatada por Moscú tiene implicaciones más amplias para la seguridad internacional. "Nuestro objetivo en Ucrania no es trasladar el foco antirruso mil kilómetros hacia el oeste, sino **crear en nuestras fronteras occidentales un puente y un trampolín hacia una nueva Europa**, no hacia la actual Europa del caos y la decadencia, sino hacia la Europa de la tradición", escribe.

También aquí encontramos el rastro de los discursos de Vladímir Putin, denunciando un Occidente decadente, presa de **"la teoría del género"**, mientras que Rusia, **con su religión ortodoxa, su eterno conservadurismo y su autoritarismo de principios, salvaría al mundo cristiano**. Desde hace mes y medio, la guerra del presidente ruso se desarrolla en este **universo ideológico, navegando entre el ultranacionalismo bélico y el fascismo**.

Hace unos años, pocos especialistas, diplomáticos y observadores se tomaban en serio esta fanática vestimenta ideológica. Prefirieron ver a Vladímir Putin como un hombre maniobrable y pragmático que entendía el equilibrio de poder. La guerra en Ucrania no sólo invalida definitivamente esta visión, sino que nos dice que puede ocurrir lo peor y que **el régimen ruso está preparado para una explosión que haría arder toda Europa**.